

---

# Las huertas de Benamahoma

José Ramón Guzmán Álvarez  
Raúl Sánchez Salguero



Vista general de la aldea de Benamahoma rodeada de huertas. (J. R. GUZMÁN)



El Nacimiento de Benamahona, en una imagen de la década de 1990.

Benamahoma es una aldea de Grazalema que se extiende a los pies de la boscosa Sierra del Pinar. Su nombre viene asociado desde hace siglos al de sus huertos, tal es la identificación que existe entre el paisaje agrario creado a partir de sus caudalosos manantiales y el pueblo.

Aunque no son los únicos, los huertos de Benamahoma constituyen una singularidad en un entorno dominado por dos paisajes contrapuestos: las inabarcables campiñas y las fragosidades serranas. Los alcornoques, quejigos y acebuches acompañan la vegetación de ribera de un territorio donde se alcanzan los máximos de pluviometría de España. En torno a los nacimientos crecen sauces llorones, nogales, álamos, olmos, fresnos...; en las acequias abundan los helechos, cola de caballo, higueras, hierbabuena, berros, té, musgos, candiles, maltrato, valitoria, etc.

Las huertas, que también es el término utilizado por los huerteros o benamahometanos para nombrar a su pueblo, se riegan con el agua procedente del manantial situado en el corazón del pueblo, denominado con el simple nombre de “El Nacimiento” y con la de la fuente del Descansadero, en las afueras, que riega su parte alta. Los regantes todavía no se han constituido en comunidad legalmente reconocida, aunque su intención es hacerlo próximamente. Mientras tanto, continúan regando del mismo modo que lo hicieron sus antepasados por medio de acequias y remansos de los arroyos, de los que se abastecen de agua.

Miguel Sánchez González es uno de los benamahometanos que cultiva su propia huerta en el interior del pueblo. Es labrador a ratos, para el gasto, porque, como el resto de sus paisanos, se dedica a otros menesteres distintos de la agricultura. La huerta está situada en el patio de la casa: durante los últimos meses de la primavera y en el verano cultiva tomates, pimientos, pepinos y otras hortalizas, que crecen junto a higueras, cerezos y perales, manzanos, membrillos, zamboas... El agua entra en su huerto por una “regaera” —término con que

conocen a las hijuelas— que ha pasado en su recorrido por las casas de sus vecinos:

“Con el nacimiento del pueblo se regarán dieciocho o veinte huertas. De la acequia principal, que coge el agua bajo la fuente, salen las ‘regaeras’ que llevan el agua a las tomas. El agua también se llevaba por las zúas a los molinos; desde hace más de 20 años también la aprovecha la piscifactoría, justo en la salida del nacimiento. En cada regaera nos apañamos unos con otros para las limpias y los horarios. El agua que tenemos cada uno la sabemos todos de toda la vida. El domingo comienza la vuelta: a mí, por ejemplo, me toca todos los viernes a partir de las doce del mediodía hasta las doce de esa misma noche.

Hay quien riega a manta y quien ha puesto el goteo, metiendo la tubería en la acequia. Éstas, las regaeras, tienen mucha complicación: las que están hechas en tierra se parten y se pierde mucha agua. A principio de verano nos ponemos de acuerdo un día o los que hagan falta para darle un repaso a la acequia y las regaeras para arreglar estas pérdidas y limpiarlas de vegetación que impide el paso del agua.

A la salida del pueblo hay otro nacimiento que se llama la Fuente del Descansadero, que es de donde se coge el agua para el pueblo, porque así viene por su pie a todas las casas. El agua de la fuente principal es más fina y mejor, pero como no lo domina todo, es decir, su nacimiento está por debajo de la mayoría de las huertas del pueblo, saldría más caro utilizarla. Con la Fuente del Descansadero se riegan otras veinte y tantas huertas de la parte de arriba.

Durante todo el año se podría sembrar algo. Antes se aprovechaba mucho más: había gente que se sacaba su dinero, hace veinte o veinticinco años. Aunque todavía queda quien lleva a la tienda algo, la mayor parte es para el gasto de cada casa.

Cuando más vida hay es a partir de mayo, con las habichuelillas, el tomate, el pimiento. Hay quien echa patatas antes, al final de febrero o marzo; en otoño, los mayores todavía ponen habichuelas hinchonas para los potajes. Antiguamente también había más ganado que aprovechaba la alfalfa, la cebada o lo que se pusiera.



Antiguo molino harinero hidráulico de Benamahoma.



Perspectiva aérea de Benamahoma, con las huertas a los pies del casco urbano. (R. SÁNCHEZ)

De ahí para debajo de 45 años de edad es muy difícil que se arrimen a cultivar las huertas: ya es otra cosa, los jóvenes no suelen seguir con las tradiciones de los padres. Últimamente queremos legalizar los riegos para dejar escritas las normas y protegernos, para que cuando haya poca agua todos tengamos una poca, la que sea, y esté bien distribuida y no haya lugar a discusiones. Si reza legalmente, estará todo bien reconocido, para siempre”.